

Pulir

Nacho García

Fulgencio Pimentel, 2013

EL CAMINO DEL ARTISTA

Una noche con Nacho García

IMPORTANTE

Esto no es un artículo que hable sobre el trabajo de un artista en concreto. Es el relato de una experiencia nocturna en compañía de un artista, Nacho García, de cuya lectura algo se puede aprender si uno quiere. Si quieres leer un artículo sobre *Pulir* o una entrevista más didáctica, se han hecho varias y muy buenas y están colgadas por ahí. Echa un vistazo.

El caso es que ayer quedé con Nacho a las 22 horas en Callao. Me recogió y caminamos en dirección al bar Picnic, que reabría sus puertas después de las vacaciones de verano. Nacho venía de estar en la Barcelona del año ochenta y tres con una riñonera de cuero negro con su pin de Tom sin Jerry y yo llevaba su tebeo dentro del bolso. Si quedamos fue para hablar precisamente de eso, de *Pulir*, el libro que la editorial Fulgencio Pimentel le ha publicado hace unos pocos meses. Pero Nacho me dijo que no tenía muchas ganas de hablar de *Pulir*. Que ha sido un proceso duro, de recopilar material, de maquetar el



libro, de cambios de otros en la maqueta del libro, y luego, ya sabes, sacarlo y hacer eventos y esas cosas de publicar un libro y entrevistas, reseñas, críticas y que, de hecho, ahora mismo no quiere ni verlo. Me dijo que hasta el ejemplar que tiene en su casa lo tiene con el lomo hacia la pared.

Primero pensé que le comprendo. Yo solamente he publicado un libro y al principio es un trabajo duro y después, ya está hecho y lo miras pero no lo entiendes, no entiendes qué ha pasado. Y lo dejas estar, pero hablas mucho de él, y después pasa un año y lo vuelves a mirar y piensas que no está tan mal, incluso lo entiendes, y después, vuelve a pasar un poco más de tiempo y te das cuenta de que podrías haber hecho las cosas de otra manera y te arrepientes de algunas partes de la historia y en estas estaba cuando me di cuenta de que a Nacho no le va a pasar igual con *Pulir*. Porque *Pulir* no cuenta una historia.

Pulir es una recopilación de dibujos que Nacho tenía en carpetas en su casa o por ahí, ordenados de una manera caprichosa y maquetados con cariño, con gusto, con el buen hacer de Fulgencio Pimentel en un librazo hermoso y resistente. Con sus fajas a todo color, sus páginas de cortesía, sus manchas, sin líneas, su olor y su esencia multiplicada en ochocientos ejemplares únicos. Son un montón de dibujos que han sufrido una TRANSFORMACIÓN, que han dejado de ser piezas sueltas esparcidas en el espacio y en el tiempo para convertirse en un libro, en una OBRA. *Pulir* es la obra de Nacho. Es como entrar en una galería y descubrir la exposición que nunca se ha hecho. Puede ser leído de atrás a delante, por partes, puede no ser nunca acabado, y cuando Nacho dice que ahora mismo no quiere saber nada de *Pulir* se refiere al libro, claro. No a una historia que haya construido de la que ahora se arrepienta. También dice que lo ama. Y siempre se refiere a “EL LIBRO”. El libro pesa, el libro le define, y eso es una putada.

A Nacho y a mí nos unen muchas cosas. Esto va a sonar fatal pero yo estoy convencida de que somos una suerte de almas gemelas o algo por el estilo. Los dos amamos la maquetación por encima de muchas cosas. Disfrutamos maquetando más

que dibujando o inventando historias. “No me pidas un dibujo, déjame maquetar el *HOLA*”. No me imaginaba que esto pudiera pasarle a alguien más. Pero hay más cosas. Está ese absurdo de estar dirigiéndote a alguna parte sin saber muy bien dónde y haber tropezado de golpe con los tebeos y ahora no saber qué hacer con tu vida tampoco. Es complicado. Se sufre mucho. En eso también estamos de acuerdo. Lo pasamos mal dibujando. No nos gusta necesariamente dibujar por placer. No somos de esa gente que llena libretas todos los días. Que entra en un bar o se va a un parque a dibujar. Gente que dibuja a otra gente, figuras, muros. No. No estamos dibujando TODO EL RATO. Eso nos parece una locura y una pérdida de tiempo. ¿Cómo se supone que tiene que ser un dibujante? En serio. Es una putada. Nadie nos lo ha dicho.



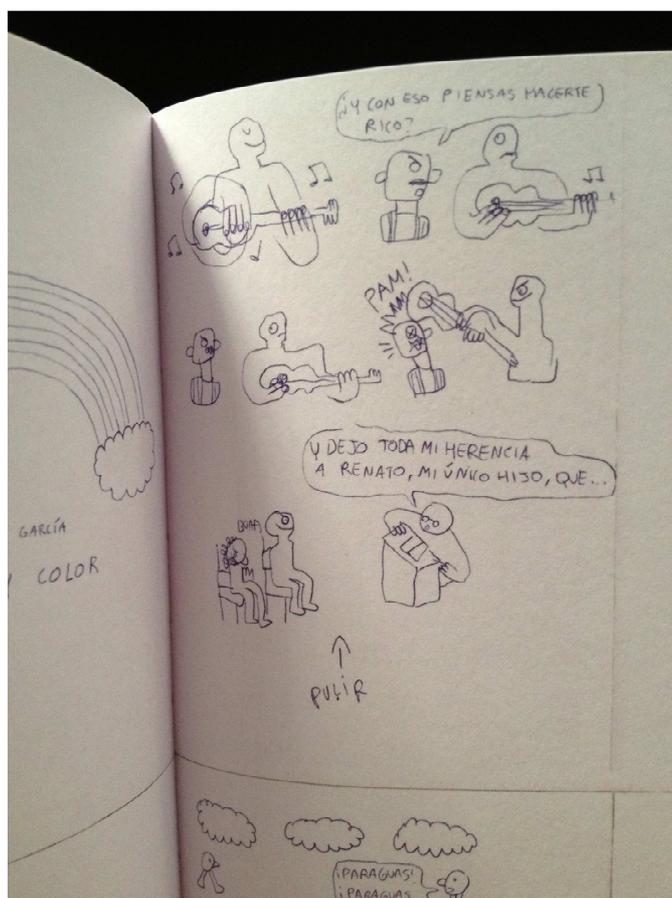
Nacho García sufre.

Así que hablando del sufrimiento y la pérdida del camino del artista ya llevábamos dos cervezas y me vino a la cabeza una imagen que ya me es recurrente: mi

visión —algo distorsionada— de la pirámide espiritual de la que habla Kandinsky en su libro *De lo espiritual en el arte*. Es la segunda vez que necesito explicarle a alguien esa teoría pero no la explico tan bien sin el libro delante. La vez anterior traté de explicarle lo de la pirámide espiritual a otro Nacho, a Nacho Vigalondo, y al final decidí dejarle el libro. No me lo ha devuelto. Así que estoy perdida. Pero lo intento.

El caso es que en la cima de la pirámide hay un hombre solo y esto es importante. Uno no puede dejar de crear, de imaginar, de pensar en cómo hacer SU COSA mejor. De cómo acercarse más a lo que uno entiende por perfección. Si echas un vistazo al *Pulir* podrás pensar que está lleno de garabatos, de dibujos de trazo MUY CHUNGO, de manchurroneos y copias deformes de otros dibujos pero Nacho es un exquisito del diseño y la composición y no se conforma con cualquier cosa. “Yo no quería meter tantos dibujos. Pero ellos me obligaron. Era como la relación autor/editor a la inversa. Un autor que no quiere publicarlo todo y un editor que quiere meterlo todo. Hay algunas cosas que yo no habría metido en el libro”. El caso es que esa ambición, ese no tener bastante y no conformarse te aleja del resto de las personas. O eso pienso yo. Eso traté de explicarle.

Creo que ha llegado el momento y voy al baño pero decido sacar *Pulir* del bolso y dejarlo encima de la mesa. Vuelvo y Nacho lo está ojeando. Vamos a enfrentarnos a esto. Me señala unas páginas con unas viñetas a boli que se alejan un poco del estilo de las demás y me dice: “Mira, precisamente esto de aquí yo no quería publicarlo, es muy antiguo. No me gusta”. Le pido que vaya a por dos cervezas más mientras yo me leo las páginas y me parecen brutales y muy significativas y esenciales para comprender *Pulir* pero no solo eso, en una de las viñetas está escrita la palabra “pulir” como señalando precisamente un dibujo que debía repetir, reparar, mejorar. Y entiendo mejor el libro. Además son las páginas centrales. Le digo que está muy equivocado. Que esas páginas están bien dónde están y que se joda, porque es su obra y su obra está muy por encima de lo que es él y de lo que él quiera significar y punto. Y creo que lo entiende.



Tanto hablar de sufrimiento y aislarnos el uno en el otro nos está matando así que decidimos subir al piso de arriba a hacer un poco de compañía al dueño del bar que no es otro que Adrián López, que también es coleccionista y artista y claro, tengo que explicarle quién es Nacho (porque yo soy como tu amiga travesti que conoce y quiere presentar a todos y habla por los codos y luego no me soportáis pero me da igual, a quién le importa) y Adrián quiere ojear el libro (normal) y se sorprende mucho y ahora se lo quiere comprar. Esta escena llegó a repetirse tres veces en el bar. Pero espera, que después de Adrián llegó Amaral. Eva Amaral le pidió un cigarro a Nacho y salimos a fumar y yo quise enseñarle el libro también a ella y le encantó y hablamos de la industria cultural y, quién sabe, igual se lo compra. Y luego, cuando ya estábamos con el gintonic, entró uno de los parroquianos por excelencia del Picnic y también autor de un libro y otras muchas cosas, Alberto González Vázquez, de quien Nacho y yo somos

admiradores y POR SUPUESTO, le enseñé el libro de Nacho y nada más verlo la cara de Alberto se iluminó y dijo: “vaya tocho, es precioso” y lo ojeó, y le gustó mucho lo que vio y seguro que se lo compra también. Y toda esa gente que vimos tiene nombres que empiezan por A y ahora conocen *Pulir* y yo creo que fue una manera bonita de terminar nuestra visita al Picnic y buscar otro lugar donde seguir hablando lejos de tanto famoso local y de tanta puta endogamia.

Un jueves de agosto por la noche en Madrid tiene pocas opciones. La nuestra se llamaba Tempo II y para llegar había que subir por San Bernardo. Ya veníamos regocijándonos de lo cómodo que se está en los sofás forrados del Tempo II y en las virtudes de su camarero y pensando que íbamos a pedir cuando descubrimos que estaba cerrado y vaya bajón. Creo que la noche termina aquí y también el relato pero antes nos sentamos en la ventana del local cerrado, apoyados en la persiana a meditar y a tratar de sacar conclusiones sobre lo que iba a escribir sobre *Pulir* y fue entonces cuando, por la acera de enfrente, pasa un director de cine abatido por el cansancio de retirada a casa después de muchas horas de revisar efectos especiales para su última película y le hago venir y le presento al otro Nacho y me alegro de verle y se despide y, mierda, se me olvidó decirle que me devuelva el libro.

Ah, por cierto, dice Nacho García que os diga que *Pulir* os puede gustar o no. Esto era importante.

MIREIA PÉREZ